

CON AURELIA ES OTRA COSA

Jorge Torres



Capítulo 1

CON AURELIA ES OTRA COSA

Al poco tiempo de conocer a Aurelia, es que comencé a creer que habíamos simpatizado casi inmediatamente ya que en un par de meses de habernos conocido estábamos compartiendo un departamento en un barrio céntrico de Buenos Aires. En realidad llegué a pensar que teníamos costumbres muy semejantes, aunque ambos teníamos nuestras particulares formas de ver la vida. Por mi lado yo ostentaba una filosofía de características bohemias, sin ninguna obligación que me impidiera disfrutar la vida, según se me antojara. Por parte de ella tampoco tenía necesidades que le permitieran disfrutar la vida, me causaba gracia su estricta ortodoxia, el buen manejo de la lengua de sus padres el dialecto bosnio (autoglotónimo bosanski jezik) que tengo entendido, es una de las variantes del serbocroata estándar, para ser más preciso, por lo cual la mayor parte del tiempo no llegaba a comprender que mierda pretendía decirme, lo cual trataba de disimular dándole la razón.

Si bien algunos comportamientos me eran impropios y no compartíamos los mismos gustos, esas diferencias las atribuía al hecho de haberse criado dentro de una familia religiosa, ajena a mis creencias. Contemplaba además que su llegada al país había sido traumática, pues sus padres la habían traído a América escapando de la guerra de los Balcanes. Con el transcurrir de los años fui interpretando con mayor facilidad sus expresiones idiomáticas, aunque llegado el caso, para no entrar en discusiones terminaba por decirle que sí, a casi cualquier propuesta que viniera de su parte. Salvo la que me realizara aquella noche.

Recuerdo que se me aproximó con esos enormes ojos negros, de inconfundible genética, propia de los descendientes de esa región europea donde bosnios y kosovares echaron sus raíces y con esos entreveros de erres en su boca, que los solía utilizar con la soltura igualable a la que uno suele hacer uso de una vocal, en una especie de zumbido "brzo" digno de un abejorro apunto de entrar en lucha con una

araña.

Querrrido, esta noche yo dar clases de bosnio en una confitería a un muchacho argentino que pretende viajar a Kosovo. –Me sorprendió diciéndome.

¿Y por que no lo traes acá al viajero y le das clases más cómoda? –Le conteste de inmediato.

A el, cuesta viajarrrr, mucho lejos y a mi me viene bien ejercitar la lengua para no perderla y cobrarrrr unos pesos.- Me respondió con cara de culpabilidad manifiesta.

Si anda tranquila donde quieras ¿A que hora vas a salir? –Le terminé de responder con marcado enfado.

Me espera a las once de la noche, en un bar de la calle Corrrrrientes, entre Flórrrida y Viamonte, te dejo anotada la dirección, amor. - Acercándome un papel escrito

Bien, que te diviertas.-la despedí, tratando de evitarme su beso

Me percaté al instante que la bosnia me estaba engañando de la peor manera y que tarde o temprano le tendría que dar una salida a la relación, desde ese momento para mi cuestionada seriamente.

Así fueron pasando un par de meses, donde sus ausencias se cumplían rigurosamente desde las diez y media de la noche hasta bien entradas las dos y media de la mañana, todos los martes y los viernes.

Aunque yo aparentaba no darle importancia a la situación, en el fondo estaba ocasionándome un gran daño, pues yo estaba realmente enamorado de ella a pesar de no comprenderla muy bien, en muchos aspectos y obviamente el hecho de que descaradamente se me valla con otro hombre por las noches, aduciendo que estaba enseñando bosnio, para no perder su lengua natal, me sacaba de quicio. Además me da una dirección como si fuera tan estúpido de creer que la encontraré allí. Este aspecto de Aurelia, lo estaba empezando a conocer y realmente no me gustaba en lo más mínimo.

Me solía pasar la noche revolcándome en la cama a la espera de su llegada y cuando la sentía llegar, era como que me hervía la sangre, me moría de ganas de agarrarla del cuello y preguntarle si sabia lo que estaba haciendo, si pensaba quizás que yo era un tarado. Si deseaba destruir de una buena vez la relación o esperaba que yo lo hiciera.

Ella se solía parar delante mío y quedarse unos minutos mirándome "dormir", apenas llegaba. Para luego también acostarse sin antes susurrar "Mi amorrr, si supieras cuanto te amo". Seguramente repleta de culpabilidad y remordimiento.

El amanecer marcó el comienzo de un nuevo día, un día que seguramente sería monótonamente igual a los anteriores, yo tratándole de escaparle para no tener ni siquiera que hablarle, contestándole con evasivas y a veces de mal modo y ella pareciendo no entender el porque de mi cambio de conducta. Una situación que evidentemente no se podía prolongar mucho más en el tiempo y a la que yo tendría que darle un punto final.

El viernes llego y está vez yo iría a la confitería donde me decía daba su clase, después que ella, para encarar el problema y darle su inminente final.

Así lo hice estacione mi auto frente a la confitería donde la podía ver a ella sentada en una mesa en una animadísima charla, con alguien que desde mi posición no podía observar pues justamente una columna me lo ocultaba.

¿Así que acá es el punto de reunión? Luego seguramente se subirá a su coche y partirán a un hotel de los que abundan por la zona. ¿Que se pensará, que no se como resolver esta situación? Entraré a la confitería y lo voy a sacar a trompadas a la calle, le voy a enseñar toda la lengua de golpe, cuando lo deje ensangrentado en el piso. Son casi la una de la madrugada, el local está vacío, al igual que las calles y ella de gran jolgorio

Esa perra, más vale que no intente ninguna de sus mal habladas explicaciones, pues ya no la escucharé. Hoy se termina está jodita, que lleva semanas comiéndome la cabeza, esto se resuelve así de fácil. Lo tendría que haber hecho de entrada, no me explico porque deje pasar el tiempo. Dejando crecer está relación repulsiva, pensaba en mi interior, mientras crecía mi furia.

Cerré la puerta del auto dándole un portazo, me bajé, del mismo, sin percatarme que un fuerte temporal de lluvia y viento se había despertado en la ciudad.

Empuje las puertas de la confitería con total vehemencia, ante la mirada sorprendida del único mozo que dormitaba en la barra y encaré hacia el fondo del local donde se la podía ver a ella reírse, entretenida en su charla.

Llegué hasta este sitio, estoy dispuesto a todo para terminar con esta farsa. Estoy preparado para lo peor, ahora me conocerán y hasta me terminaré de conocer yo mismo. Saldré de este lugar sabiendo hasta

donde soy capaz de llegar, pensaba en mi frenética caminata

La columna dejaba de a poco de ser obstáculo para que yo pudiera divisar a mi enemigo, les juro que en mi vida hubiera imaginado un enemigo así. No se como describirlo, pero comprendí que era un enemigo al que jamás lo podría vencer, un enemigo que tendría que aprender a quererlo porque formaba parte de su persona, al igual que su lengua. De hecho hubiera preferido encontrarla mil veces con otro hombre.

¿ Amorr, para que venistes hasta aca? – Me dijo sorprendida, mientras me miraba con su rostro iluminado por el amor.

Te vine a buscar cielo, está lloviendo a cantaros y no has traído paraguas.-Alcancé a decirle, aún sintiendo que un nudo en la garganta me estrangulaba.

Grrrrracias, amorr, vamos, justo ya terminé la clase.

Si, está bien, vamos a casa amor.

Esperrra un momento que te presento a mi alumno. – Me dijo señalándome una silla vacía, que la enfrentaba.

El mozo, me hacia señas desde atrás del mostrador, pidiéndome que me aproximara a la barra.

Discúlpeme, hace meses que viene y se sienta sola, en el mismo sitio. Hay días que se pide un café, la mayoría de las veces no consume nada, ya la conocemos. ¿Usted la conoce? – Me pregunto, en vos baja.

Recién amigo, aunque ya la venía amando desde hace tiempo, disculpa si te molestó y decime cuanto te adeuda.

No faltaba más, la casa invita, no se haga usted ningún problema.

Gracias, amigo. – Contesté empapado por la lluvia. Y consternado por la realidad

Me aproxime a la mesa donde ella estaba aún juntando sus cuadernos y guardándolos prolijamente en su bolso, uno a uno, mientras ultimaba los detalles para dejar el lugar.

Esta lloviendo a cantaros, mi vida. Corramos al coche.- Le sugerí.

Quierro caminar amorr, me cansó la clase y quiero despejarme un poco, vamos, si. Amorr, me gusto mucho que me vinieras a buscarr, prométeme que vendrrras siempre a buscarrme.- Me respondió

dulcemente.

- Si mi vida a donde vayas, te lo prometo.

Abrazados emprendimos el regreso a través de la tormenta, hubiera esperado encontrar cualquier cosa en la confitería menos lo que realmente había encontrado. La abrasé más fuerte convencido totalmente que sería mía para siempre, mientras ríos de agua caían de mis ojos.